



## ¿Cómo salir de la violencia sin caer en su espiral?

**R**ECIENTEMENTE se han sucedido los acontecimientos en el País Vasco de forma tan dramática que nos invade a todos la sensación de que las cosas van de mal en peor o de que no tienen remedio. A ello dan pie la frecuencia de los atentados de ETA, la extensión de los mismos a personas e instituciones próximas al nacionalismo, que parecían por lo mismo estar a salvo, la glorificación de los terroristas muertos «en acto de servicio», la inhumana impasibilidad mostrada por concejales de HB ante la recriminación de sus vecinos, la burla «post mortem» a los familiares de las víctimas, la ambigüedad calculada de algunas homilías, la flojera de algunos jueces en cuyas sentencias se lee entre líneas el miedo, o el desnudamiento de dignidad de algún alcalde.

Ésos son los efectos que precisamente pretende ETA: la extensión del pánico a todos los rincones, la imposición de que «te conviene estar a bien con nosotros porque, de lo contrario, ya sabes». Así va extendiendo el miedo a todas

las parcelas: la de los que abandonan el País Vasco; la de los que se niegan a ser candidatos y a participar activamente en la vida pública; la de los **ertzainas** que tienen que ocultar su domicilio y su cara; la de los que miden sus palabras hasta perder el discernimiento entre lo bueno y lo malo; la de los que condenan pero siempre establecen equidistancias inicuas; la de los que se acobardan y no firman un manifiesto cuando profesores de su universidad tienen que «exiliarse»; la de los que rehuyen relacionarse con personas que saben amenazadas, la de los que lloran en familia suplicando al esposo o al hijo que se «desafilie» del PP o del PSOE; la de los que adoptan sin crítica los lenguajes militares de **ETA (guerra, tregua, acción armada, impuesto revolucionario)** como si de verdad los terroristas tuvieran un ejército enfrente o tuvieran legitimidad para establecer bajo amenazas un gobierno provisional...

Todo eso sucede y no podemos cerrar los ojos ante esa tiranía que sobre los vascos establecen quienes curiosamente se reclaman pertenecientes al movimiento de liberación vasco. En resumidas cuentas, parece que ETA está logrando que una parte de la sociedad vasca desista de luchar por la libertad y abandone el campo a los violentos, con el consiguiente envalentonamiento de éstos. Todo lo que contribuye a esta claudicación de gran parte de la sociedad vasca debe ser entendido como una tragedia para la humanidad, y cualquier envoltorio en otras banderas que le quieran poner, incluido el sacrosanto objetivo de conseguir un ámbito vasco de soberanía, no disminuirá su indignidad.

### **No podemos retroceder a la ley del talión**

*ANTE esta situación vasca, en la que imperan los matones y se exige cierto grado de heroísmo*

*para simplemente hacer lo que cualquier ciudadano hace normalmente en otros territorios, no faltan predicadores del «ojo por ojo y diente por diente». Algunos, que en su tiempo justificaron el GAL, empiezan a pedir medidas drásticas. Otros, por pura intuición sociológica, creen que está próximo el tiempo en el que «la gente perderá el miedo y se lanzará contra ETA, dispuesta a morir matando». Alguien piensa que «la mejor defensa de la democracia es armar con pistolas a todos los demócratas». «ETA, en Estados Unidos, no tendría ningún futuro. Aquí, ir a asesinar a un ciudadano es más fácil que cazar una liebre; a ésta la tienes que buscar, al ciudadano lo encuentran ya «buscado; el que contraviene las leyes de caza es multado con severidad; el que asesina pretende escapar a la justicia y hasta aspira a ser glorificado en los círculos de su entorno».*

*SABEMOS que es muy duro pedir a las víctimas que perdonen cuando sus asesinos les siguen haciendo blanco de sus vituperios; sabemos también que, cuando no impera la justicia legal, suele llegar indefectiblemente el momento de los **somatenes** y de tomarse la justicia por su mano. Pero también conocemos la amplificación de la injusticia que tales posturas comporta. Cualquier postulado talionista, por seductor que se presente, es inmoral e ineficaz. Es inmoral porque, gracias a Dios, hace varios siglos que nuestra civilización ha superado el nivel ético de las venganzas de sangre y sus asimilados. No es venganza sino justicia lo que queremos. Es ineficaz, porque estaríamos montando una espiral de violencia de efectos incalculables. El mal creado sería muy superior al mal evitado. En los momentos más trágicos es cuando resulta más necesario mantener la serenidad y no doblegar ni la ley ni el ánimo.*

### **Razones para la esperanza**

*NO por renunciar a la Ley del talión, y desde luego a cualquier actuación extralegal, estamos indefensos. Los fenómenos externos son **sobreseñales**, alarman más de lo que un conocimiento profundo de la realidad vasca debe alarmar. El País Vasco está mucho más sano de lo que nos parece, incluso está mucho mejor y mucho más dispuestto a luchar contra la violencia de lo que lo estaba hace unos años. Hay una legión de ciudadanos que se sobrepone al miedo ambiental y adopta posturas gallardas, de verdaderos **gudaris** de la libertad. Son los cargos y militantes de partidos no nacionalistas, algunos nacionalistas nítidamente contrarios a ETA y al ventajismo político, los intelectuales honestos con o sin filiación política, algunos movimientos cristianos, algunos empresarios que no se dejan extorsionar, el mismo **Foro de Ermua** o el movimiento **Basta ya**, más allá del color político de cada uno de sus integrantes. La verdadera heroicidad de estos ciudadanos está en que no vencen su miedo armando partidas anti-ETA ni creando comités de autodefensa. Lo vencen cívicamente, con la palabra, con la razón, con el voto. Frente a la cobardía de los que ponen coches bomba o dan el tiro en la nuca, estos ciudadanos dan la cara y no exhiben más armas que la ley, aunque, por desgracia para ellos, la ley en el País Vasco esté muy devaluada. Todos ellos constituyen un ejemplo de esa sociedad vasca que no desistirá por amenazada que se vea y que cada vez se expresa con mayor nitidez en las urnas y en la vida diaria.*

### **Principios de actuación**

*PORQUE la causa no está perdida, porque el horizonte de esperanza crece, porque el apoyo social a ETA decrece, porque incluso se plantea en el seno*

de HB la irracionalidad de la violencia, debemos plantearnos nosotros la búsqueda de soluciones que no comporten nuevas espirales de violencia, pero que tampoco caigan en la indignidad moral de dejar el camino libre a los violentos. La paz por ellos establecida no sería otra que la paz de los cementerios. ¿Cómo progresar en la erradicación de la violencia sin acrecentarla y sin ser derrotados por ella? Seguramente no existen medidas de resultados visibles a corto plazo, pero hay principios de acción mínimos, realistas, o irenistas, no realimentadores de la violencia. Quienes, en la medida en que es posible, no estamos infectados de fundamentalismos españolistas o vasquistas, ni de sobredosis ideológicas ni de intereses electorales demandamos a los partidos políticos, a la Iglesia y a todo el tejido social que se implique a fondo en estos tres ámbitos:

1. **Exigir lealtad cívica.** A nadie se le puede exigir adhesión afectiva a proyecto político alguno. Todo el mundo tiene tanto derecho a no sentirse español como a sentirse y a expresar sus sentimientos en uno u otro sentido. A lo que nadie tiene derecho es a avasallar la civilidad ni en el fondo ni en la forma. A ninguna persona, vasca o no vasca, se le puede exigir adhesión a la Constitución o al Estatuto, pero sí **lealtad cívica** para con los derechos y deberes que esas leyes reconocen a los ciudadanos. Puede haber objeción de conciencia y, en consecuencia, actos de desobediencia civil, pero nunca quebrar la libertad de los demás. Es legítimo incluso poner de manifiesto que determinados actos se realizan **por imperativo legal** para dejar claro que «el alma está en otra parte». Mirando fuera del País Vasco, entenderemos mejor la diferencia entre lealtad cívica y adhesión. Hay muchos que no se sienten europeos pero que son leales con las instituciones comunitarias. Su desafecto puede ser esencial, y conducirles a denunciar

*tratados o a pedir la salida de la UE. Y puede ser sólo parcial o circunstancial y conducirles simplemente a exigir reformas. En uno y otro caso la lealtad a Europa les será tan exigible como a aquellos que se identifiquen al cien por ciento afectivamente con el proyecto. Nadie, por ser antieuropeo, tiene ni derecho ni justificación moral para impedir la libre circulación de personas o mercancías o para hollar los derechos de ningún europeo. La constitución es reformable, la independencia legítima, pero sin la deslealtad cívica exhibida frecuentemente por ETA y su entorno, que se envilece aún más cuando los mismos que desprecian el marco legal se acogen a él para su defensa, como si quisieran destruir la parra del vecino y, además, comerse ellos solos las uvas. La ingente tarea de construir un tejido cívico en el que estos dos niveles (adhesión y lealtad) estén nítidamente diferenciados incumbe a todos: los intelectuales, las pastorales, los planes de catequesis, las organizaciones juveniles, hasta los clubes de fútbol y las sociedades gastronómicas; pero, sobre todo, los medios de comunicación, públicos y privados, independientes y de obediencia partidista, estatales y vascos.*

**2. Intervenir en el sistema educativo.** *Al hablar de sistema educativo, estamos pensando en todos los agentes educativos: directores de centros, profesores, familias, inspección, consejos escolares, entorno. La legislación educativa vasca tiene aspectos discutibles, pero en lo fundamental es modélica. Sin embargo, hay **ikastolas** en las que se diviniza lo vasco y se sataniza lo español. Hay consejos escolares que manifiestamente delimitan dos comunidades étnicas de rango diferente. Hay familias muy radicalizadas que reproducen sus demonios y presionan para que el sistema escolar también los reproduzca. Hay dejación manifiesta de muchos inspectores que o están de acuerdo con determinadas perversiones hipernacionalistas o tienen miedo de abrir*

*expedientes. Existe en muchos claustros una dinámica en la que los no nacionalistas, si existen, carecen de libertad y de posibilidades para oponerse. El mal no es general, pero es. Si no intervenimos en estos niveles, estaremos permitiendo a los violentos clonar en la escuela sus propias maldades. La escuela es el espacio y el tiempo apto para crear ciudadanos, y en Euskadi, en estos momentos más que nunca, tiene la función de contradecir el entorno y de proyectar las vidas de los futuros ciudadanos hacia un horizonte de cooperación en la diversidad. Esto exige en los profesores una exquisitez ética y científica para intervenir positivamente en las mentes de los alumnos. «Es en las mentes de los hombres donde se originan las guerras; es por tanto en las mentes de los hombres donde se deben erigir los baluartes de la paz» (Acta constitutiva de la UNESCO, Londres, 1945).*

**3. Hacer efectivo el imperio de la ley.** *Al hablar del imperio de la ley, queremos exigir que en el País Vasco no haya ámbitos que escapen a la legalidad, ni calles controladas por esa especie de policía paralela en que se convierten los jóvenes radicales durante los fines de semana, ni justicieros particulares que, como el ángel exterminador, arrasan las casas de los egipcios, ni funcionarios que no son expedientados por causas gravísimas, ni impunidad para conductas manifiestamente delictivas. No estamos hablando -lo haremos en otra ocasión- de arbitrar nuevas medidas legales o potenciales reformas del código penal. Pedimos que impere la ley actual, la que existe, con sus jerarquías normativas y sus epiqueyas razonables, pero exactamente igual que en cualquier otro territorio. Evidentemente, en el punto en que nos encontramos, no se conseguirá imponer la ley sin medidas policiales represivas, pero hay que decir claramente que la represión ejercida por la autoridad legítima dentro de la legalidad y sometida al*

*control cívico es ella misma legítima. Mientras no se consiga que el imperio de la ley carezca de exenciones territoriales, temporales o personales, habremos avanzado poco en el camino de la paz.*

*LA pregunta que nos hacemos los ciudadanos, vascos y no vascos, después de más de veinte años de gobierno nacionalista, es la siguiente: ¿Podemos esperar razonablemente del nacionalismo la capacidad de hacer que la ley se cumpla, que el orden público sea mantenido, que los bienes y personas estén razonablemente garantizados? Si inferimos el futuro a partir del pasado, si no olvidamos la tibieza o impotencia de los sucesivos gobiernos nacionalistas en la represión de la **kale borroka**, parece razonable decir que ha llegado el momento de explorar otras alternativas y de terminar con ese **a priori** tan generalizado que parece aceptar la paradoja antidemocrática de que el País Vasco debe ser gobernado por los nacionalistas, aunque no representen a la mayoría. La mayor intensidad con que los nacionalistas viven su ideología les da una ventaja competitiva, pero no el derecho a perpetuarse en el poder sin mayoría parlamentaria y con serias dudas sobre su mayoría social. La palabra es de los ciudadanos. Pero corresponde a los políticos dársela a tiempo y antes de que sea tarde. Las cuestiones políticas, la llamada cuestión vasca, si tiene solución, desde luego no la tiene por la vía de la violencia ni por la vía de cobijarse bajo ella para las reivindicaciones políticas. La tiene con más democracia.*